

MUJER POLICÍA BUSCA PROBLEMAS

Amy Stewart

Siruela Nuevos Tiempos



EN LIBRERÍAS EL 14 DE JUNIO

Amy Stewart

Amy Stewart es conocida en los Estados Unidos por sus libros de no ficción sobre botánica, cuatro de los cuales han entrado en la lista de los más vendidos de prestigiosas publicaciones como *The New York Times*. Con *Una chica con pistola* (2016), su primera incursión en la narrativa de ficción, tomaba como base hechos reales acaecidos hace más de cien años para conformar una historia que supo conectar perfectamente con el lector. Experiencia que a la vista del éxito de crítica y público alcanzado no ha tardado en repetir: ya está en las librerías *Mujer policía busca problemas*, una nueva y emocionante aventura de Constance Kopp, protagonista indiscutible de ambas novelas.



© Delightful Eye Photography

Stewart vive en California con su marido, que habitualmente comercia con libros raros, y con quien regenta la librería Eureka Books, situada en una ilustre casa victoriana del siglo XIX. Stewart ha escrito para *The New York Times*, *The Washington Post* y otros muchos periódicos y revistas. Además colabora con frecuencia en la National Public Radio y en el programa de la CBS *Sunday Morning*.

El germen de *Una chica con pistola*, o lo que podríamos llamar, confluencia de casualidades con la que dio comienzo todo, se produjo cuando Amy Stewart encontró un artículo del año 1914 que inmediatamente captó su atención. En él se contaba cómo el coche de un poderoso empresario había chocado con una calesa en la que viajaban tres mujeres, las hermanas Kopp, y la manera en que la disputa emprendida por los daños causados había derivado en una escalada de amenazas y disparos, que terminaría con Constance, la hermana mayor, convertida en ayudante del *sheriff*.

Por mucho que Stewart buscaba, no había manera de recabar nuevos datos. Sin embargo, la absoluta falta de información sobre sus protagonistas se convirtió más en un incentivo que un freno para la autora. Tras bucear en una intrincada madeja de certificados de nacimiento, testamentos y escrituras, pronto se daría cuenta de que las lagunas y muchos espacios en blanco de esa fascinante historia pedían a gritos escribir una novela. Y así lo hizo. Hoy, satisfecha del resultado y con una multitud de seguidores esperando nuevas historias de esta peculiar mujer policía, llega hasta nosotros un nuevo capítulo en la vida de Constance Kopp.

Mujer policía busca problemas

La lucha por la justicia y la razón continúa...

A principios del siglo XX, concretamente en 1915, podría parecer impensable el hecho de que una mujer fuese ayudante del *sheriff* y, aún más inconcebible, que se dedicase a perseguir fugitivos por las calles de Nueva York. Pero la realidad puede ir más allá de cualquier convencionalismo preestablecido, y ahí estaba Constance Kopp para demostrarlo. Solo un año antes había plantado cara a un poderoso y violento empresario que, junto a sus matones, no había dejado de acosarla. Fue entonces cuando el honorable *sheriff* Heath decidió que trabajase para él. Pero la que podríamos considerar como una de las primeras mujeres policía, no lo tuvo fácil: en términos estrictos, la ley no precisaba bien su puesto, por lo que debería asumir el rol de supervisora de la cárcel femenina antes de poder patrullar las calles y desempeñar su trabajo como ayudante oficial.

«La señorita Constance Kopp, que en cierta ocasión se escondió detrás de un árbol junto a su casa en Wyckoff, Nueva Jersey, y esperó cinco horas hasta que tuvo a tiro a una banda de la Mano Negra que se había metido con ella, es ahora ayudante de *sheriff* en el condado de Bergen, Nueva Jersey, y el terror de los maleantes».

Al principio asume sus labores sin provocar confrontaciones con el *sheriff*, pero cuando el peligroso y cruel timador, Herman Albert von Matthesius, valiéndose de aviesas artimañas, consigue burlar la vigilancia a la que Constance le sometía y escapar de la cárcel, todo se precipita... Con aquella fuga, Von Matthesius no solo ha puesto en duda la capacidad de Constance para estar a la altura exigida por el puesto, también está limitando sus posibilidades de llevar –para ella y su familia– una vida mejor. Y además, hay otra circunstancia que no está dispuesta a aceptar: existe una extraña ley según la cual se puede meter al *sheriff* en la cárcel ocupando el lugar del delincuente que ha dejado escapar... Por nada del mundo Constance dejará que el señor Heath vaya a prisión por su culpa.

Constance Kopp tendrá que redoblar esfuerzos para volver a demostrar su valía... Aunque para ello tenga que moverse por su cuenta y a espaldas del *sheriff*, y de sus tajantes exigencias por mantenerla al margen del caso. Siguiendo los pasos del fugitivo, Constance recorrerá el estado de Nueva Jersey, así como las calles del Manhattan más pobre y peligroso... Investigará a los tres jóvenes que en su momento denunciaron las labores delictivas de Von Matthesius, su falsa clínica sanadora o la residencia del hermano en la ciudad. Pero mientras está embarcada en esas pesquisas, también surgirán otros casos que requieran su atención: ayudar a jóvenes descarriadas que han caído en manos de hombres sin escrúpulos, o averiguar qué impulsa a una mujer a autoinculparse de un asesinato que no ha cometido.

«Ya me había acostumbrado a verme a mí misma como una de las primeras en demostrar que una mujer era capaz de hacer ese trabajo. Yo no era como la señora Headison, que hacía solo de carabina de chicas díscolas; no, yo llevaba pistola y esposas, y podía arrestar a la gente igual que cualquier ayudante de sheriff. Me pagaban el salario de un hombre, y aunque todo el mundo se sorprendía de eso, a mí no me importaba lo más mínimo».

Sucesos, peripecias, emocionantes y arriesgadas aventuras que, a fuerza de tesón, desafío y amor propio, acabarán conformando el carácter valiente y protector de Constance. Una mujer que rompe los moldes más férreos de la época.

Personajes implicados

Constance Kopp es una mujer culta, segura y con las ideas muy claras. Fuerte, más bien corpulenta, alta, atractiva y muy valiente, está entrada en la treintena y no muestra ningún interés por casarse ni por las tareas domésticas. Nació en Brooklyn, pero una historia que todavía le cuesta recordar hizo que su familia se trasladara hasta la granja que habitan ahora en Paterson. Huían de un pasado que las normas sociales y su estricta educación, les habían obligado a silenciar. No se arredra ante impedimentos ni miedos. Sabe hablar francés y alemán, y si de algo está segura es de querer seguir adelante con su trabajo como ayudante del *sheriff*. La ausencia del padre ha hecho que desde muy joven se sienta responsable de sus hermanas.

Norma Kopp tiene cuatro años menos que su hermana mayor y le gusta romper las normas preestablecidas. Aunque tiene buen corazón, es una mujer de fuerte carácter, pertinaz, tozuda y con quien no es fácil congeniar. Pequeña pero robusta, siempre tiene la boca fruncida y mira a la gente con desconfianza. Gusta de llevar el pelo corto, vestir falda pantalón, realizar cualquier reparación que surja y usar armas cuando es necesario. Su gran pasión son las palomas mensajeras, a resultas de la cual ha creado –y también dirige– la Asociación para el Desarrollo de la Colombofilia con Fines Civiles en Nueva Jersey.

Fleurette Kopp tiene ahora 18 años, es dramática, estilosa e impetuosa. Tiene un temperamento más bien oscuro y teatral, de hecho su viva imaginación la lleva continuamente a inventar historias. Se ha matriculado en la escuela de danza de la localidad donde se ha hecho inseparable de Helen, una pelirroja escocesa que sirve de contrapunto a su carácter –hasta ahora, por vivir alejadas de la ciudad, nunca había tenido una amiga de su edad–. También es una costurera con mucho talento que confecciona siempre sus propios vestidos. Igual que sus hermanas, ha recibido una estricta educación y sabe hablar perfectamente francés y alemán.

«Fleurette creció creyendo que yo era su hermana. Era un secreto que ejercía una influencia tremenda sobre mí cuando era más joven, pero en los últimos años ha-

bíamos sobrevivido a la muerte de mi madre, a las amenazas de secuestro que nos pusieron por primera vez en contacto con el sheriff Heath, y más recientemente, al dieciocho cumpleaños de Fleurette».

Robert Heath es el *sheriff* del condado de Bergen, en Nueva Jersey, responsable de la investigación en el asunto del acoso a las hermanas Kopp que acabó con la entrada de Constance en el departamento. Sobrio en su actitud, es un hombre amable, que muestra un enorme control sobre su trabajo. En esta ocasión, tras la huida del reo y su posterior persecución, optará por dejar al margen del caso a Constance, pero no cuenta con la obstinada constancia de esta ni su firmeza en la búsqueda de justicia. Forman un gran equipo y aunque las normas y ciertos convencionalismos indiquen lo contrario, da la impresión de que forman el mejor equipo de trabajo posible.

Herman Albert von Matthesius es un anciano inteligente de origen germano que, acusado de un aberrante y cruel timo, lleva encerrado bastante tiempo. Tiene cara de intelectual, y el porte patricio que aportan unos rasgos singulares: frente alta, nariz afilada, mandíbula cuadrada, hoyuelo en el mentón y unas gafas de montura metálica. La situación en Europa empeoraba y a cualquiera que sorprendieran hablando en alemán podían acusarlo de espionaje o deslealtad. En esta ocasión sin embargo, los cargos estaban plenamente justificados: aunque se cree que no era médico, llevaba un sanatorio en Rutherford, y tres jóvenes que trabajaban para él lo acusaron. Según decía la prensa del momento, el crimen era demasiado escandaloso como para ofrecer detalles en un periódico que leía toda la familia.

«Se quitó el sombrero y se apartó el pelo de la frente.

—Hago todo lo que puedo para que usted no se vea involucrada, y no creo que le convenga salir otra vez en los papeles por culpa de otro escándalo, ni a usted ni a sus hermanas».

Siempre en pos de la justicia

La esperada secuela de *Una chica con pistola*

Si Constance Kopp cautivó a los lectores con su incursión en ese mundo tan duro como satisfactorio que supone la estricta aplicación de la ley, con esta nueva aventura terminará por convencerlos y los dejará con ganas de más. Si Amy Stewart, partiendo de unos sucesos reales, supo dar entidad narrativa a unos personajes y una historia que rezumaban complicidad y carácter, ahora, con este nuevo título ha consolidado sus papeles y aportado frescura a los sucesos que rodearon sus vidas. Protagonista y autora parecen estar en estado de gracia, una por su valentía a la hora de afrontar un nuevo caso en su ardua carrera como ayudante del *sheriff*, y otra como creadora de un universo que, a caballo

entre la novela negra y el western más clásico, ha conseguido captar la atención de miles de seguidores.

Las hermanas Kopp son unas mujeres inimitables, excepcionales, valientes y entregadas. Su historia, sobre todo la de Constance, que comenzó como un acto de rebelión y búsqueda de identidad, se convirtió –y lo revalida en *Mujer policía busca problemas*– en un fresco alegato por la dignidad y por romper con los convencionalismos sociales más rancios. Sus aventuras están marcadas por la decisión, el valor y la lucha por labrarse su propio y singular destino.

«—Me da igual que salga mi nombre en los periódicos, porque lo que no pienso hacer será quedarme aquí sentada mientras usted y todos los demás van a... —La sola idea de quedarme en aquella granja anclada en el tiempo en la que no pasaba nada, mientras los otros policías salían de batida, me dejaba sin habla».

La historia está narrada en primera persona por Constance, principal protagonista y auténtica heroína de la misma. Su afán por aplicar la justicia y mantener los principios es digno de alabanza, así como su capacidad para desenredar madejas y problemas que aparentan no tener solución. Esta mujer se crece en cada acto y decisión que ahora emprende.

La normativa sobre el hecho de que fuese mujer la persona que ayudase al *sheriff* no estaba muy clara aquellos días de 1915 en EE.UU., pero sí la función que desempeñase desde ese puesto: participar cada vez que una mujer tenía problemas con la justicia..., ayudar con los papeles del divorcio a una mujer que estaba separándose, investigar un caso de cohabitación fuera del matrimonio, perseguir a una chica que quería escaparse en tren... Pero Constance, que había llegado a ser una de las primeras mujeres estadounidense a quien un juez pidió juramento para que se convirtiera en su ayudante, no estaba dispuesta a quedarse solo ahí. Es entonces cuando Stewart vuelve a aplicar la fórmula, aunando nuevamente –y con gran acierto– la novela policiaca, el costumbrismo de fina ironía y la narración histórica. El resultado es impecable y totalmente adictivo.

«En la Séptima Avenida me dio de cara un viento helado para el que no tenía abrigo suficiente. Me subí el cuello y le planté cara agachando la cabeza, con las mejillas ateridas de frío. Sentía que todo el mundo me miraba, como si Nueva York entero supiera que yo era la pobre exsupervisora que había dejado escapar a un preso».

El modo en que interactúan los personajes está perfectamente estudiado, hasta el punto de provocar la empatía con el lector, incluso en los momentos más duros y complicados. Stewart ha vuelto a construir una novela deliciosa, aguda, veraz y sutilmente conmovedora. Ha conseguido recuperar con enorme fidelidad el modo en que vivían muchas

mujeres hace un siglo, cuando todavía el hombre se erigía como eje central en torno al cual se trenzaba la mayor parte del tejido social, familiar y económico. El humor hace a la historia mucho más humana y cercana, al mismo tiempo que abre las puertas a la crítica social, a la futura modernidad y al más que necesario cambio social. Sin, por otro lado, quitar importancia a la tensión policial en torno a la que gira la trama principal. Lo dicho, un verdadero deleite literario.

«— ¡Pues entonces usted tiene que hacer justo todo lo contrario! —exclamó el señor LaMotte—. No se acerque a las estaciones ni a los otros departamentos de policía. No hable con los testigos en el hospital. Si quiere ser de alguna ayuda, vaya a donde su amigo el sheriff no iría, y tiene que empezar con esos pobres chicos».

Han dicho de su trabajo

«Constance Kopp, la enérgica heroína de la novela, está hecha de la misma pasta que los grandes personajes de las novelas policíacas. Una mujer formidable, tan capaz de empuñar sin miramientos el revólver para atrapar a un criminal, como de soltar un exaltado alegato en favor de la condición de las mujeres».

The Washington Post

«Una novela histórica sagaz y estupenda [...]. La pluma de Stewart saca a la luz lo mejor de la personalidad de las tres hermanas».

The New York Times

«Llena de vida y encanto».

Los Angeles Times

«Una historia inolvidable sobre una heroína con la que es mejor no meterse».

Marie Claire

«Stewart nos brinda la historia de tres hermanas unidas por lazos que se rozan y se matizan con el tiempo, pero que precisamente por eso son cada día más inquebrantables: un amor filial que ahorra palabras y desborda naturalidad».

National Public Radio

«Una iluminadora historia, muy entretenida, sobre lo que está dispuesta a hacer una mujer para proteger a su familia».

The Washington Post

«Este divertido *western* sobre una mujer dispuesta a todo para salvar a su familia está basado en la historia real de una de las primeras ayudantes del *sheriff* del país».

People Magazine

«Las Kopp son las estrellas de la cautivadora y vivaz novela de Stewart. Plagada de detalles históricos que no le restan agilidad, la novela es un relato cinematográfico sobre estas mujeres, el asedio al que se ven sometidas por parte de su poderoso enemigo y sus esfuerzos y valentía al enfrentarse a la violencia real».

Los Angeles Times

«Un debut convincente, delicioso y sólido. Una novela policíaca fresca, amena e irresistible con un fondo humano, un sentido del humor pícaro y una heroína capaz de demoler las convenciones sociales discretamente».

Dallas Morning News

«La protagonista no da su brazo a torcer, y la autora lo refleja con una precisión histórica absoluta».

San Francisco Magazine

«A las que les gusten los personajes femeninos bien armados, hallarán su nuevo ídolo en Constance Kopp».

Cosmopolitan

«Aunque se desarrolle en 1914, Constance Kopp es una heroína tan moderna que parece actual, alguien que se enfrentó con valentía a una banda decidida a acabar con su familia».

Glamour

«Una novela histórica protagonizada por una heroína inolvidable de armas tomar, una de las primeras ayudantes del *sheriff* del país. Todo comienza en torno a 1910 cuando se tuerce una disputa con el matón local. El resto es un relato alucinante».

Marie Claire

«La protagonista de la nueva novela de la autora superventas Amy Stewart fue una de las primeras mujeres detectives y es una chica de armas tomar atormentada por un secreto de familia. Prepárate para una protagonista descrita con todo lujo de detalles históricos».

San Francisco Magazine

«Amy Stewart narra una historia tan cautivadora como verdaderamente divertida, un retrato de tres hermanas que se verán envueltas, para su sorpresa, en una guerra contra uno de los hombres más poderosos de su ciudad natal. El libro es increíble y punto. Hollywood podría aprender de él un par de cosas».

The Michigan Daily

«Una aventura retozona, inteligente, que presenta a algunos de los personajes femeninos más memorables y con más garra que he visto en letra impresa en años. Disfruté cada página de la mano de las hermanas Kopp y viví esta historia que parece demasiado buena para ser real (¡pero que lo es!) y rebosa violencia, valor, obstinación e inventiva a manos llenas».

Elizabeth Gilbert

Si necesitas más información,
puedes contactar con:

Elena Palacios
epalacios@siruela.com
Tel.: 91 355 57 20

 **Siruela**
www.siruela.com